



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina, S. M. la Reina Doña Maria Cristina y S. S. AA. RR. los Sermos. Dres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 4.

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>

NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 9 Octubre 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Nota de la redaccion.—Revista de Valencia, por D. Gerónimo Flores.—Crónica de teatros, por D. Jacinto Labaila.—Fábulas ascéticas, por D. José Fernandez Espino.—Islas Chinchas productoras de guano.—Una carrera, por D. Fernando Martinez Pedrosa.—Oracion al ángel de la Guarda, (poesía) por D. A. Garcia Gutierrez.—La tumba y la huesa, (poesía) por D. Rafael Blasco.—La hija del coronel Despard: Novela original, por D. Alejandro Buchaca y Freire, (continuacion).

Láminas. Vista de la isla Chinchá del Norte.—El príncipe de Augustemburgo.

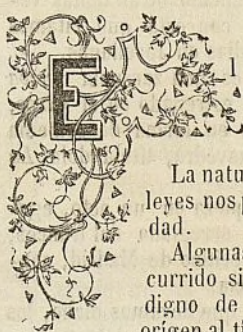
A NUESTROS SUSCRITORES.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que en el corto tiempo que ha permanecido entre nosotros S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon, ha tenido la dignacion de inscribir su nombre en la lista de los suscritores del MUSEO LITERARIO.

Esta distincion, que nos honra sobremanera, habla muy alto en favor de la augusta Señora que al dispensar su proteccion á las bellas letras promueve el mas grato estímulo entre aquellos que las cultivan con fe y con entusiasmo.

LA REDACCION.

REVISTA DE VALENCIA.



El ánimo, así como el cuerpo requiere una alternativa de accion y reposo.

La naturaleza obedeciendo sus leyes nos presenta la misma verdad.

Algunas semanas han transcurrido sin que ningun suceso digno de mencion pudiese dar origen al título de nuestra revista de hoy.

Saliendo del estrecho círculo de los sucesos cotidianos abrimos nueva página en el libro de los acontecimientos.

Hace dias que los diarios anunciaron la llegada á esta capital de la augusta madre de nuestra soberana, y desde entonces parecia escucharse en todos los círculos de la sociedad el venerable nombre de S. M.

A pesar del rigoroso incógnito con que desde el principio se dijo venia, los valencianos siempre los primeros en dar evidentes pruebas de amor á sus soberanos, rompieron el velo del misterio y los vimos correr presurosos la noche del miércoles á saludar á la Reina Doña Maria Cristina de Borbon.

Sublime es el espectáculo que hemos pre-

senciado y bella la alegría de todo un pueblo que experimentaba con la venida de la madre de nuestra Reina, el mismo júbilo que pudiera inspirar un suceso doméstico.

La plaza de la Estacion y todas las calles del tránsito estaban inundadas de gente, ansiando la llegada del tren que habia de conducir á la régia huésped. Todas las autoridades se encontraban en los andenes y salas de espera.

A las diez llegó el tren Real y pocos momentos despues vimos apearse á nuestro venerable prelado y á las comisiones que habian salido á recibirla.

S. M. despues de recibir de todos las mas inequívocas pruebas de afecto, á las que correspondió cordialmente, se dirigió al palacio Arzobispal seguida de un gentío numeroso.

En la práctica de las buenas acciones que animan á los valencianos, hay comunmente el secreto deseo de adquirir con ella la mejor opinion posible y esto lo consiguen.

Todos recuerdan la brillante página de la historia donde se enaltece cual en derecho corresponde á S. M. Doña Maria Cristina, época en la que brillaban radiosas en un grupo La Reina Regente y La niña Reina, idolo de nuestras esperanzas.

Valencia hoy se enorgullece al ver que ha sido la primera provincia de España que ha visitado con el piadoso objeto de cumplir una promesa á su patrona la Virgen de los Desamparados, despues de los tristes sucesos de que ha



sido víctima durante su permanencia en el extranjero.

La misa se celebró el jueves en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, regalando la augusta viagera dos magníficas pulseras de brillantes á la venerable imagen, que fueron colocadas por nuestro digno prelado.

Conmovedora fue la escena que presenciámos, y habla muy alto en favor de los religiosos sentimientos que honran á S. M.

A las doce tuvo lugar el besamanos concurrentísimo en extremo recibiendo mas tarde á varias corporaciones.

Hoy saludamos con toda la efusión de que son susceptibles corazones entusiastas por sus Reyes, á la solícita y amorosa madre, á la apreciadora del poder de las circunstancias como el mas hábil diplomático y á la que de tantos beneficios le son deudores los que se agruparon en rededor de las gradas de su trono.

Hoy vemos en su ocaso el astro fatídico que parecia clavado en el cenit de los sucesos de otra época, y un horizonte de paz y ventura se ve rodear el espacio por donde dirige sus pasos la escelsa madre de nuestra soberana.

Sentimos que su permanencia en esta capital haya sido tan corta, si bien comprendemos el poderoso influjo que le hace marchar al lado de su hija.

El jueves, á las tres de la tarde, marchó á Madrid, en medio de las mas sinceras muestras de afecto.

El 12 saldrá para Oviedo, pasando el invierno en París como años anteriores.

GERONIMO FLORES.

### CRÓNICA DE TEATROS.

Hacerse aplaudir y aplaudir espontánea y calorosamente en el Principal de esta ciudad representando *Jorge el armador*, esto es, desempeñando el protagonista de una obra, que está dos actos en escena muriendo envenenado, y en un teatro cuyo público va decidido á soltar la carcajada oyendo á Perico García, que hace sus delicias, es conseguir un triunfo cuya importancia solo puede apreciar debidamente quien conozca á fondo á los concurrentes del aristocrático coliseo. Este triunfo ha conseguido el primer actor y director D. José Mata.

Actor de elegante figura, de ademanes propios y naturales, de no gran voz pero clara, flexible, ajustada siempre al tono de la obra; de fácil decir, de arranques oportunos y espontáneos que nunca toca en la exageración, de conciencia artística como pocos, sacrificando siempre el aplauso á la verdad, joven que tiene fuerza para escalar la cumbre del arte y estudio y talento para conseguirlo; tal es el primer actor de nuestro coliseo que en la crónica anterior saludamos, al verle aparecer como un nuevo astro radiante en los oscuros horizontes del teatro español.

No nos equivocamos; su clara inteligencia lo mismo se descubre en la interpretación de lo cómico que en la de lo dramático, y si representando *La ocasión* y *Aventuras de un cesante* promueve la hilaridad de los que le escuchan, dando vida á *El sueño del malvado* y á *Jorge el armador*, hace vibrar las cuerdas del sentimiento del público conmovido. — Cuando se presenta en escena toda la atención absorbe en sí; es la figura y el cuadro á la vez; cuando brilla la luna en los espacios, las estrellas quedan envueltas y apagadas en su luz.

Sabemos que está ensayando una obra de nuestro querido amigo D. Enrique Gaspar, titulada *Moneda corriente*, de la que tenemos las mejores noticias y en la que no dudamos se hará aplaudir con justicia; hasta que llegue

el citado estreno diremos dos palabras de *La ocasión* y de las demás producciones nuevas que se egecuten en nuestros coliseos.

*La ocasión*, como su mismo título indica, es el arte de saber vivir, ó lo que es lo mismo, poseer la oportunidad de obrar en el mundo; dicha comedia basada sobre este pensamiento está desarrollada, digámoslo así, por la superficie de él, jamás toca en su fondo, es ligera y agradable, pero lánguida y sin enredo, escrita en versos fáciles y correctos pero jugada por tipos de poca novedad y alguno de ellos raya en la caricatura, exageración á la que no debe llegar nunca la comedia clásica, á cuyo género pertenece *La ocasión*.

*Aventuras de un cesante*, es una pieza en un acto original, en la que no sucede al protagonista mas *aventura*, que la de carecer de medios de fortuna, la que es muy lógica, pero ya no lo es tanto encontrar en España un cesante que no pretenda, como el héroe de la susodicha comedia.

Mató la monotonía de este juguete el señor Mata caracterizando al cesante con una verdad admirable.

En *Las hijas de Eva* hizo su debut el primer tenor serio de la compañía de zarzuela Sr. Dalmau, haciendo oír al público su estensa voz; dicha obra fue muy bien desempeñada y por consiguiente muy bien recibida.

El día 4 se presentó por primera vez al público en esta temporada la compañía de ópera representando *Il Poliuto*. Todos los cantantes nos son conocidos del año anterior, excepto la prima dona, Sra. Passerini, que se hizo aplaudir con calor. Dicha triple egecuta muy bien y, aunque luchando con los recuerdos vivos en la memoria del público valenciano de Angélica Moro, salió airoso en el desempeño de la protagonista de *Il Poliuto*.

Los señores Pavani y Fárvaro recibieron tambien muestras de las simpatías que inspiran á los asistentes al teatro Principal.

El 5 del actual se inauguró El teatro Real de la corte con el *Rigoletto* debutando la señora Vitali, la que fue bastante aplaudida así como los Sres. Nicolini y Aldiglieri.

Nada digno de mención se ha egecutado en los teatros de Madrid desde nuestra crónica anterior.

Dos zarzuelas en un acto y una comedia en idem; es todo lo que se ha egecutado en la última semana en la corte, y todas ellas son arregladas ó traducidas del francés. *Propósito de muger* ha sufrido ya seis ó siete modificaciones, habiéndose representado otras tantas veces con distinto título: con esta que citamos se egecutó hace pocos dias en Jovellanos.

*Angelita*, tampoco es una zarzuela nueva aunque por tal se ha estrenado en el Circo, tiempo atrás la tradujo en forma de comedia el Sr. Valladares y Saavedra, titulándola *La hija de su yerno*.

*No mas hombres*, pieza en un acto, egecutóse en *Novedades*, arreglada del francés, cuyo mérito, segun un crítico de Madrid, consiste en su estravagancia.

Como se ve, por lo que llevamos dicho, los piratas de la literatura infestan el teatro español y hacen su alijo del repertorio francés de brocha gorda; por este camino se va á la bancarrota del teatro nacional.

Las empresas teatrales no debían dar carta de naturaleza á semejantes producciones exóticas, y debían desenmascarar á esos hipócritas de la literatura: quien no se sienta con fuerzas para ser autor que no escriba, pero que no inunde nuestra escena de mamarrachos extranjeros, nuestro decoro literario así lo exige.

En medio de tanta corrupcion literaria nos consuela saber que en el teatro del *Príncipe* están bastante adelantados los ensayos de la comedia *Las cañas se vuelven lanzas*, original del Sr. García Gutierrez, del autor español, que no bebe sus inspiraciones mas que en su

patria, siempre castizo, siempre poeta, siempre nacional.

Se ha verificado en la última semana la apertura del teatro de Calderon de la Barca en Valladolid, con la comedia de su patrono, *El Alcalde de Zalamea*, con la que ha debutado la compañía dramática, alcanzando nutridos aplausos la señorita Gutierrez y los señores Arjona y Ossorio.

En Granada ha sido tambien muy bien recibida la compañía de verso que actúa en ambos teatros, dirigida por el primer actor nuestro paisano y amigo D. Vicente R. Jordan; egecutándose la primera noche, *La aventura*, de la Sra. Avellaneda, en cuya obra fueron llamados dos veces á la escena dicho primer actor, la primera dama Sra. Losada y demás actores que tomaron parte; y la segunda noche, *Los Amantes de Teruel*, consiguiendo el Sr. Jordan ser llamado á las tablas en la escena del árbol, y todos los actores que desempeñaron la obra al final de ella.

JACINTO LABAILA.

### FÁBULAS ASCÉTICAS,

en verso castellano y en variedad de metros por D. Cayetano Fernandez, de la Congregacion, del Oratorio, y de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

Con este título acaba de ver la luz pública en aquella capital un precioso libro en que llevado el autor de un laudable propósito religioso, encierra preceptos de altísima importancia para la fe y la moral cristianas.

Maravilla el ver como nuestra poesia, desafecta, de ordinario, á la espresion filosófica y dirigida en otras épocas solo á pintar las nobles y ardientes efusiones del entusiasmo ó los sentimientos apacibles del espíritu y sus misteriosas aspiraciones, se complazca hoy, más que en aquel egercicio, en esclarecer la inteligencia por el brillo de profundas verdades.

Ni en el teatro, ni en la epopeya, géneros dados por su natural giro á la enseñanza, atendió mucho nuestra poesia á ese interesante objeto en los tiempos antiguos; y desde el siglo XV en que vemos tratado el verdadero apólogo por el arcipreste de Hita, pásanse en claro muchos hasta encontrarnos, casi en nuestros dias, con los fabulistas Iriarte y Samaniego.

Más todavía: en la época de los Felipes, harto afortunada para las letras y la poesia españolas, en que la religion y la moral hallaron espositores profundísimos; en que á orillas del Tormes, del Guadalquivir y del Manzanares escucháronse sucesivamente los sagrados y sublimes acentos de Leon y Herrera en sus arrebatos líricos, y de Lope y Calderon en sus autos sacramentales, las musas olvidaron dirigir sus acordes, quizás por innecesarios, á la enseñanza de la moral, y mucho mas aun en la forma sencilla y breve de la fábula.

Pero vino la edad contemporánea en que habia ido desapareciendo el espectáculo variado é imponente de nuestra antigua grandeza, y con la discusion la fe viva, y aparecieron Séides del escepticismo, que, con sus doctrinas dieron en todos los estudios de la inteligencia entrada al error, y con éste al descreimiento y á la corrupcion del espíritu.

La lucha en este caso era inevitable: y en los libros, y en los periódicos, y en la tribuna la verdad religiosa y la verdad moral hallaron firmes sostenedores. La controversia, pues, dirigidas las inteligencias por ese camino, habia de ser el carácter principal de la edad presente. ¿Pudiera la poesia, que siempre fue exacto reflejo de la sociedad en que vive, seguir diverso rumbo? ¿Pudiera, separándose de la agitacion que domina las al-



mas, entretenerse en cantos frívolos ó facticios, sin verdad, sin sentimiento, sin ninguno de los atractivos que constituyen su encanto y su verdadera ciencia? No habría en ella verdad: qué decimos; no sería poesía.

Para ser, pues, pintura y trasunto de esta sociedad, necesitaba tomar parte en sus luchas y combatir con denuedo, lo mismo en el teatro, donde jamás tuvo entre nosotros carácter tan profundamente moral, como en la oda, en la leyenda y sobre todo, en la fábula, en que mas fácilmente que en el teatro y en la epopeya pueden tener todas las verdades plaza y saludable recomendación.

Solo cuando algun acontecimiento grande y extraordinario suspende el ímpetu de la lucha, y todos los corazones á su aspecto se agitan con el mismo entusiasmo, y las inteligencias se funden en el mismo pensamiento, detiénese la poesía tambien en su camino, y lanza, estasiada, unánimes acentos de admiración y de alegría. Ahí está el Romancero de la guerra de Africa; ahí tambien la corona poética dedicada á Murillo. En el primer caso la poesía canta la gloria inmarcesible de España en la noble lid que sostuvo contra el africano, por el ultraje que de él habia recibido: en el segundo los lauros de Sevilla, por la honra que habia tributado al peregrino génio de uno de sus mas ilustres hijos.

Fuera de estos acontecimientos, la tranquila sociedad sigue en sus disputas, y la poesía la acompaña en sus instintos y en sus sentimientos, trasformándose en ella, pero siempre en la parte mas noble y generosa y siendo representante de la verdad y de la eterna justicia. Vémosla elevada en los trágicos griegos; procáz en Aristófanes por la violencia con que necesitaba acometer á los malos ciudadanos; punzante, pero culta y no enconada en la sátira de Horacio, porque las costumbres, si licenciosas, no eran aun repugnantes; y llena de hiel, y ardiendo en indignación en la de Juvenal, cuya época se distingue por las mas escandalosas abominaciones. Siempre fue la poesía la mas genuina espresion del sentimiento moral de los pueblos.

Por eso hoy que la fe religiosa vése quebrantada en algunos espíritus; que la fe política ha perdido con el exámen la unidad antigua, y que los sentimientos humanos, en parte desnaturalizados y en parte adormecidos dán mas fácil entrada á la inmoralidad, si la prosa se afana en sus manifestaciones por rendir á la verdad y al bien legítimo culto, la poesía, no menos solícita, la acompaña en su nobilísima empresa.

Véase con qué generoso afán ponen de relieve nuestros poetas dramáticos en sus bellas producciones los vicios dominantes de esta sociedad para escarnio público, y cómo se complacen en presentar con un colorido dulce y atractivo las principales virtudes que constituyen la felicidad en la familia. Véase como el Romance, la Oda, y sobre todo la Fábula apuran los recursos de su ingenio y de su pincel para recordar al hombre sus deberes y apartarle del camino de la perdición. En el interesante cuadro que presenta hoy la poesía hallamos entre otros á Hartzembusch, que en fáciles y bellísimos versos, y con una naturalidad admirable en la espresion, formula máximas preciosas, encanto y al par enseñanza purísima del espíritu: á Selgas, animando las flores, y dándoles vida y sentimientos, y haciéndolas aun mas interesantes por la magia de sus cualidades morales, que por galas seductoras de sus perfumes y brillantes colores: al malogrado D. Agustín Príncipe, que atesora un curso completo de moral en sus fábulas; y á Guerrero, que reasume todo el sentido de las suyas en esta felicísima y sencilla espresion, dirigiéndose á un niño.

¡Ay! haz de modo  
Que al morir tú sonrias  
Y lloren todos.

Máxima que no ya los niños, sino los hombres, debieran llevar indeleble en su corazón.

Con todo; en esta brillante pléyada parecía como que faltaba el astro cuyos resplandores se dirigiesen con especialidad á iluminar el entendimiento y la conciencia para la salvación del alma, y apareció como venido providencialmente, para llenar este vacío, el libro de las *Fábulas ascéticas*. No hay para qué hablar del autor, porque se manifiesta lo que es en la portada. Pero no ha dejado de llamar nuestra atención que el sacerdote consagrado con apostólico celo al confesonario, á la predicación y á los graves estudios de su ministerio, sin que ninguna composición poética ni antecedente alguno revelasen en él al favorito de las musas, se presente por vez primera ante el público con una obra en que no solo se vé al ingenio profundo y al inteligente hablista, cuanto al versificador, fácil, numeroso y galano, que se complace en vencer las mayores dificultades de la rima, ensayándose en todos los metros, é inventando otros aun mas difíciles que los conocidos.

¿Fue inspiración el noble propósito de escribir sus *Fábulas religiosas*, para ser tan útil al hombre en la poesía como en la Cátedra evangélica? Sabemos solamente lo que él manifiesta en el prólogo relativo á este asunto. «Es una dificultad, dice, ante la que me hubiera rendido por completo, si lo mucho que falta á mi pobre ingenio no hubiera venido á suplirlo la voluntad enérgica que me suministra un poco de celo sacerdotal del bien de las almas.» Sabemos además que las primeras fábulas, mostrálas por dicha, aunque lleno de temor y desconfianza, á algunos amigos inteligentes, que, maravillados de su mérito, le aconsejaron y aun rogaron que las continuara y diese á la estampa, empresa en que á los lauros del vate uniria plácemes numerosos y entusiastas de los amantes de la fe.

Nacida, pues, la obra entre ocupaciones graves y austeras, y sin espacio el autor para meditar detenidamente los asuntos, admira que pudiese desenvolverlos con formas tan variadas y pintorescas y dar esa alegre naturalidad á la espresion, y esa ingenuidad candorosa á los tonos y ese apacible gracejo á las ideas con que hace dulces y familiares las mas severas máximas del cristianismo. Esta última cualidad, aun mas necesaria en la fábula religiosa por el saludable rigor de algunas doctrinas, que en las morales y literarias, reconócela el autor en el prólogo en la forma siguiente.

(Se continuará).

JOSÉ FERNÁNDEZ ESPINO.

#### ISLAS DE CHINCHA, PRODUCTORAS DE GUANO.

Ya conocerán nuestros lectores la importancia de las islas cuyo dibujo damos hoy, recordando las conocidas con los nombres de Isla del Norte, Centro ó Sur, situadas en el Perú, que á su famoso renombre antiguo une el nuevo que le dan sus inmensos bancos de guano, que viene recomendándose en España para el cultivo desde 1846 lo menos, es decir, á los seis años de haberse establecido la sociedad que despues lo ha difundido por Inglaterra, y de allí á casi toda Europa.

Pues bien, estas islas, despreciadas por los negociantes por muchos siglos, poseen una riqueza tan famosa como las del Potosí, y no parece sino que la Providencia ha querido que la tradición de un país rico se perpetúe en el Perú, cuando á la fama de sus minas auríferas ha sustituido la de sus islas de guano, cosa que, dicho sea de paso, probará que no siempre es riqueza el oro, ni es oro todo lo que reluce. Efectivamente, es tan asombrosa la

facultad reproductora y vivificadora del guano, que una corta cantidad de él, convenientemente aplicada, produce efectos admirables en terrenos que antes parecían condenados para siempre á la esterilidad, y tanto es y ha sido así, que convencidos ya los agricultores de las ventajas de proporcionarse tan excelente abono, han acudido anhelantes á comprar el elemento de fecundidad que les traían á Inglaterra los buques de la compañía Quirós, Allier y compañía, y lo que es mas, allí donde no era posible llegara con la economía apetecida, los químicos se han aplicado á formar un guano artificial que dá tambien muy buenos resultados; porque descompuesta la sustancia por medio del análisis químico, y conocidos los simples de que consta, ha sido posible fabricar otra sustancia asimilar.

En el año 1840 mandó la compañía un cargamento á Inglaterra, y tal confianza tuvo en el éxito de su empresa, que propuso desde luego al Gobierno peruano le vendiera los depósitos de guano que existían naturalmente en las tres islas ya citadas, pues se cree que el guano no es mas que el excremento de las garzas reales y otras aves y animales marítimos, como las vacas, que allí abundan, y que depositado en ellas por espacio de muchos años, ha producido una materia *sui generis* combinada con la influencia atmosférica.

Decidióse, por fin, la venta entonces en 4.000,000 de reales, pero por uno de esos accidentes tan comunes, por desgracia, en la vida terrenal, el Gobierno se volvió atrás de su compromiso, visto el buen resultado de la empresa, y los bancos de guano quedaron otra vez de propiedad del Estado. Naturalmente, una vez conocida la ventaja del empleo de este abono, á las islas de Chincha fueron numerosos buques de todas las naciones del globo en busca de tan preciosa sustancia, y el comercio de guano creció de un modo asombroso, encargándose otros de llevarlo á los puertos de Francia, Inglaterra y España, y en especial á los del Norte, pues en los países meridionales no tiene tanta aplicación como en los septentrionales, sin embargo de que en Valencia se emplea con gran éxito.

Pero para que nuestros lectores puedan calcular la riqueza de aquellas islas y la importancia de este comercio, bastará que les digamos que las cantidades importadas á Inglaterra desde 1842 á 1856 han sido:

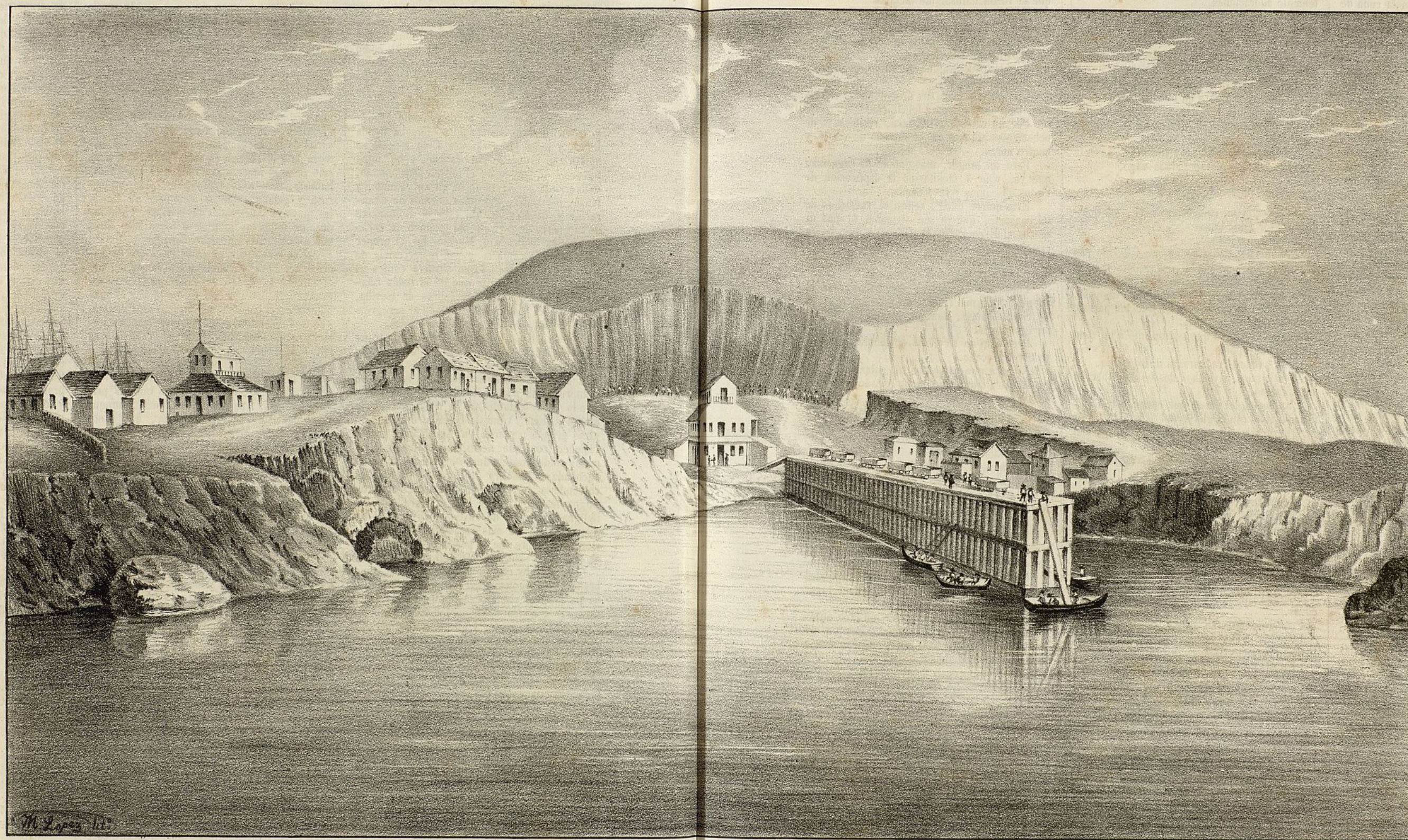
|           | Toneladas. |
|-----------|------------|
| 1842..... | 20,140     |
| 1843..... | 30,000     |
| 1844..... | 104,250    |
| 1845..... | 283,300    |
| 1846..... | 89,200     |
| 1847..... | 82,390     |
| 1848..... | 74,410     |
| 1849..... | 83,440     |
| 1850..... | 116,920    |
| 1851..... | 243,010    |
| 1852..... | 129,890    |
| 1853..... | 123,170    |
| 1854..... | 235,110    |
| 1855..... | 305,060    |
| 1856..... | 191,500    |

Habiéndose por lo tanto quintuplicado la extracción.

Estas islas, de corta estension, se hallan situadas á 79° al O. del meridiano de Greenwich y á 13° de latitud S. Se hallan á unas 90 millas de Callao, puerto de Lima, capital del Perú, y la del Norte, que es la mayor, tiene una milla de largo por media de ancho en su mayor estension.

La riqueza de estas islas fue ya conocida por sus primeros moradores, los Incas, y tanto es así, y tan cierto es el resultado del análisis hecho, que dispusieron ya en aquel remoto





VISTA DE LA ISLA CHINCHA DEL NORTE.



tiempo no se destruyera ni persiguiera á los pájaros, porque sabían que ellos eran los que tal riqueza producían, habiéndose confirmado la idea de encerrar el guano sustancias orgánicas de animales marinos, por la circunstancia de haber examinado un inglés en la cima de una de las rocas del Sur, á las que pocas veces se atreve nadie á subir, el cuerpo de una vaca marina, que estaba en el suelo, como los de otras muchas que yacían en el llano, y la halló convertida en gran parte en excelente guano, cosa que le dió una idea clara del estado normal del guano en aquella isla.

El comercio general ha ido también en aumento, hasta el punto de que, según los documentos oficiales del Perú, la exportación ascendió en el año 1861 á 338.435,160 de reales ó sea 17.356,980 mas que en el año anterior, y 81.537,300 mas que en 1857, riqueza que es difícil calcular cuándo podrá agotarse, puesto que de los cálculos últimamente hechos por el ingeniero M. Bhuné, resultan existir en las tres islas mas de 7.000.000 de toneladas, que á 120 reales una, dan un valor de 840.000,00 de reales, siendo considerable la altura de estas masas de abono.

Como hemos dicho, el Gobierno peruano ha conservado por muchos años el derecho de vender él por sí solo el guano, teniendo comisionados en varios puntos; pero ya ha variado este sistema de explotación, que indudablemente daría lugar á muchos abusos. La exportación se verifica generalmente en buques americanos, de madera muy ligera para que puedan cargar mucho, pues el Gobierno les obliga á llevar 100 toneladas que deben embarcar en diez días, necesitando permiso para permanecer mas tiempo en el puerto.

(Se concluirá.)

## UNA CARRERA.

Fortuna te dé Dios, hijo.

### I.

No creais, sapientísimos lectores que pretendo hablar de la famosa carrera de San Gerónimo.

Ni de alguna otra carrera que pueda existir en la villa coronada.

Ni de ninguna carrera de caballos, por mas que para alguno de vosotros fuera esto un tema apetecible.

Trato, pues, porque supongo ya que estareis deseosos de saber, de lo que trato de trasladar, con toda la exactitud posible el siguiente curioso escrito, que no há mucho llegó por casualidad á mis manos.

En él, como podeis observar, se bosqueja á grandes rasgos, lo que en esta tierra de bendición ha dado en llamarse una carrera.

Dice así el documento en cuestion:

Me llamo Dimas.

Nací hace algunos años.

Desde que tengo uso de razón, que como queda dicho, hace ya tiempo, tan solo he aprendido á... aprender.

Mi padre, no sé si merced á sus no muy aventajadas disposiciones ó á su escasez de peculio, abandonó mi educación en términos que, todo lo mas tarde posible, pude á duras penas estudiar los primeros rudimentos.

Al primer exámen, me dieron los maestros calabazas.

Al segundo, ídem.

Cuando me creía en situación de poder entrar en el tercero, un acontecimiento, ó mejor dicho dos acontecimientos, vinieron á desmoronar, como si dijéramos, la base de mi carrera.

Estos acontecimientos notables fueron los siguientes:

Primero. Aprendí á jugar y me aficioné á fumar.

Segundo. Encontré una novia.

¡Adios, gramática castellana! ¡Adios, autores de la mas pura latinidad!

Desde entonces el amor, el billar y el tabaco, fueron los ídolos á quien rendí constantemente adoraciones.

Ante sus aras no me volví á acordar ni aun de lo mas sagrado que habia para mí en el mundo.

Ante el incienso de los vicios, me olvidé hasta de mí mismo.

El bello ideal á que la sociedad dá el nombre de honor, era para mí una fábula.

No conocía la vergüenza.

¡Mis escasos amigos decían de mí que era muy listo!

¡Mi novia, que era muy bueno!

¡La sociedad me apellidaba vago!

### II.

Creció con mi ruin experiencia, mi decidido horror á los libros.

Seguí ignorando.

Pasados algunos años en que asfixiado con el odioso perfume de la corrupción, y en el mas completo abandono, mi vista no se habia fijado por mera curiosidad en ningun impreso, me ocurrió un día la idea de leer un párrafo de un periódico.

En él lo primero que se presentó á mi vista fue la palabra poeta.

Esta palabra era para mí desconocida.

Sentí, pues, vivísimos deseos de saber su significación.

¡La noche del día en que conocí esta significación soñé con la gloria del artista!

¡Pero también soñé con los deleites, con la embriaguez!

Al despertar me incliné ¡misera condicion! me decidí por el último sueño.

Seguí creciendo.

Seguí ignorando.

Mis amigos me decían que tenia talento.

Mi novia, que era un ángel.

La sociedad que era un imbécil.

Por fin, amaneció para mí un día mas despejado que los anteriores.

Reflexioné por primera vez en mi vida.

Como resultado de esta reflexion deduje dos cosas.

Primera. Que no servia para reflexionar.

Segunda. Que es un gravísimo pecado, tomarse la molestia de reflexionar en este país.

Un día un amigo sensato se permitió aconsejarme.

Yo me ofendí, porque, en los tiempos que alcanzamos, un consejo es una humillación.

Poco despues acepté su consejo, porque no tenia un cuarto.

Y cuando uno no tiene un cuarto admite todos los consejos.

Desde entonces me llamé yo á mí mismo, hombre político.

Pasaron veloces los años.

En este intervalo, opiné diversas veces, de muy distinto modo.

Mentí por costumbre.

Grité por hacer alarde de fuerza.

Conspiré por instinto.

Medré por fortuna.

La diplomacia fue mi fuerte.

Mis amigos me adulaban.

Mi novia ascendió á la categoría de esposa.

La sociedad me llamaba sábio.

### III.

La primera operacion que hice despues de ser sábio, fue aprender ortografía.

La prensa se hacia lenguas en alabanza de mi persona.

Mis amigos aumentaban considerablemente.

Despues de haber repasado las cuatro reglas de cuentas, y cuando intentaba aprender el francés, fui destinado con muy alta mision, á dar un paseo *estramuros* de España.

Supongo que no se habrá olvidado que yo me llamo Dimas.

Pues bien, Dimas se fue con la música á otra parte.

En *estrangis* hice todo lo contrario de lo que la razon natural me dictaba.

Y desempeñé mi papel, según decían las gentes, á las mil maravillas.

Cuando volví, millares de millares de apasionados fueron á recibirme.

A mí me causó alguna estrañeza esta afluencia de cumplimientos.

Las *murgas*, con sus desentonados chirridos, también vinieron á felicitarme.

Por un cálculo prudencial, recibí mas de ochocientos abrazos en el espacio de veinte y cuatro horas.

Pero mi muger, más dotada de sagacidad que yo, vino á facilitarme la esplicacion de tantos obsequios y reverencias.

Esto quiere decir, según el raciocinio de mi consorte, que yo me llamaba, ni mas ni menos el Excmo. Sr. D. Dimas, y traía varios cintajos atados en el ojal del frac.

Al comprenderlo no pude menos de esclamar ¡miseria! ¡miseria! ¡miseria!

Porque yo, aunque me hallaba en el apogeo, tenía mis ribetes de filósofo.

Sin embargo, aun no encontraba límites mi ignorancia.

Pero esto no sirvió de obstáculo para que yo tuviera coche.

Ni para que comprara un palacio.

Ni para que ostentara un escudo de armas en su portada.

A los dos años, me llamaba baron y era diputado.

Pasados cuatro, me titulaban baron, diputado y ministro.

Mis amigos, de muy buen grado me hubieran colocado en un altar para adorarme.

Mi esposa se encontraba cada día mas entusiasmada con la sorpresa y el placer.

El mundo me denominaba *grande hombre*.

Por último, no dejaré de hacer una advertencia, aunque supongo que ya se habrá adivinado.

Es á saber: que yo soy español, y que los sucesos que dejó relatados han tenido lugar en mi patria.

Firmado: Dimas G.... No me creo autorizado para publicar el apellido, porque de hoy para siempre pesaría sobre mi conciencia tan trascendental abuso.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Mádrid.



## ORACION AL ANGEL DE LA GUARDA (1).

Divino Sér bondadoso,  
Angel bello del Señor,  
Que estás sin cesar piadoso  
Velando por mi reposo  
Con puro, inefable amor!

No me apartes con desvío  
Tu rostro hermoso y risueño:  
No permitas, ángel mio,  
Que algun pensamiento impío  
Turbe la paz de mi sueño.

(1) Esta oracion forma parte de un *Devocionario para niños*, que empezó á escribir el autor hace algunos años, y que circunstancias especiales le han impedido continuar.



Yo soy débil, tú eres fuerte:  
Haz que vayamos los dos  
Unidos hasta mi muerte,  
Para que la senda acierte  
Que vá á la mansion de Dios.

Mi alma de su centro vino  
Y hoy la busca suspirando;  
Pero, ¡ay! triste peregrino,  
Voy por la tierra vogando  
Sin encontrar mi camino

¡Ay, si me niegas tu amparo!  
¡Ay, triste, si con enojos  
Se nubla tu rostro claro!  
¿Quién enseñará á mis ojos  
La luz del celeste faro?

¿Cómo en la senda torcida  
Del mundo insano, podré,  
Si tu clemencia me olvida,  
Llevar al fin de mi vida  
Los tesoros de mi fe?

¿Cómo al seductor aliño  
Del mal si su pecho asalta  
Podrá resistir el niño?  
¿Qué podrá hacer si le falta  
Su escudo que es tu cariño?

¡No! qué tu amoroso celo  
No olvida al hombre jamás.  
Tú eres su luz, su consuelo;  
Tú por la senda del cielo  
Encaminándole vas.

Tú en apartarle porfías  
Del peligro, y con tus alas  
Patrocinando sus días,  
Con una mano le guías  
Y á Dios con la otra señalas.

Ven, ángel de mi guarda: con ojos siempre  
atentos  
Vela del pobre niño por la eternal salud,  
Y aleja de su mente los malos pensamientos  
Que con tenáz empeño combaten su virtud.

Así, buscando el trono del Santo, Unico y Trino,  
Iré mi paso trémulo del tuyo firme en pos;  
Mas quita los abrojos que cierran el camino  
Para que yo no aparte los ojos de mi Dios.

¡Oh! y si tu santo celo, para ventura mia,  
De tanto escollo logra mis pasos desviar,  
Cuando á tu gloria vuelvas serás también mi guía,  
Y al que es de todos Padre veré contigo al par.

Ven, ángel de mi guarda: con ojos siempre  
atentos  
Vela del pobre niño por la eternal salud,  
Y aleja de su mente los malos pensamientos  
Que con tenáz empeño combaten su virtud.

A. GARCIA GUTIERREZ.

### LA CUNA Y LA HUESA.

—Quiero cantar: en mi regazo el niño  
Sonríe con placer;  
Y junto á mi velando con cariño  
Contemplo una muger.

Bello es el mundo que sin freno lanza  
Raudales de pasión;  
Bella la vida y bella la esperanza  
Que guarda el corazón.

El sol en arreboles se desprende  
De ardiente claridad,  
Tranquilo el mar sin límites se estiende  
Allá en la inmensidad.

Pausado corre el cristalino río,  
Aromas dá la flor,  
Cantan las aves en el bosque umbrío  
La gloria del Señor.

Bello es el mundo que el placer encierra,  
Todo convida á amar;  
Quiero cantar las dichas de la tierra,  
Quiero el mundo cantar.

—Silencio: en mi regazo se ha dormido  
Un hombre con quietud,  
Que no turbe ese mundo corrompido  
La paz del ataúd.

Bello es el mundo que al placer provoca  
Y á eterno sonreír;  
Pero después de la existencia loca  
La muerte ha de venir.

Una muger también junto á mí vela  
Turbado el corazón,  
Y hasta el Señor su pensamiento vuela  
En santa adoración.

Callad, callad; canciones mundanales  
Yo no puedo elevar,  
Pues cánticos escucho celestiales,  
Como rumor de mar.

—Pretendes, pobre huesa, mi ventura  
Turbar con el dolor?  
No hay en mi pecho sueños de amargura,  
Ni en el alma temor.

Yo valgo mas que tú, yo el mundo lleno,  
En mí reposa el sér.  
—Yo valgo mas que tú; yo soy el seno  
Do todo ha de volver.

—Yo estiendo sobre el mundo la mirada  
De uno al otro confin.  
—Yo contemplo con vista sosegada  
Un espacio sin fin.

—Yo la esperanza soy de la conciencia  
Que al verme sonrió.  
—Yo soy la realidad de la existencia,  
Y la verdad soy yo.

—Yo soy el todo que el calor recibe  
Del Dios del Sinaí.  
—Tú eres la nada que de nada vive,  
La vida empieza en mí.

—Voy de este mundo tras la vida grata.  
—Yo de otro mundo en pos.  
—Sobre mí la existencia se dilata  
—Sobre mí solo Dios.

RAFAEL BLASCO.

### LA HIJA DEL CORONEL DESPARD.

#### NOVELA ORIGINAL

por

D. ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

(Continuación.)

—Esta libertad solo es aparente, dijo Despard. En este país se le permite al pueblo levantar la voz en medio de una plaza pública, se le deja entregar abiertamente á la embriaguez y otros excesos, con tal que no se perjudique mas que á sí mismo; y hé aquí por qué el pueblo ignorante de Inglaterra se considera libre y está contento. Entre tanto el gobierno egerce su tiranía sobre todos y el comercio practica el monopolio para enriquecerse á costa de los demás. Pero ¡vive Dios! prosiguió el coronel dando un fuerte puñetazo sobre la mesa, con ayuda de Dios, Francis, Wood y otros, he de hacer caer la máscara á esos hipócritas tiranos. Elena asustada al oír estas palabras y por el tono amenazador con que su padre las pronunciaba, con una voz apagada y llorosa contestó.—¿Y es esta la empresa que piensas acometer y que dices que puedes morir en la demanda? ¡Ah, padre mio! Arroja lejos de tí semejante proyecto, pues presumo que va á ser funesto para los dos. Vive tranquilo á mi lado, y si el rey te ha quitado el destino que tenías, yo te doy las trescientas libras esterlinas que reditúa anualmente el capital que llevó mi madre en dote á vuestro matrimonio y que yo he heredado.

Conociendo Despard la imprudencia que había cometido haciendo á Elena una revelación que tanto la afectaba, procuró ocultar

su indignación y fingió al cabo de un rato haber desistido de su proyecto. Entonces haciendo asomar la sonrisa á los labios, la dijo: —Puedes retirarte, que Mrs. Smith te estará aguardando. Cuando sea hora avisadme y saldré para comer con vosotras.

Elena salió tranquilamente del gabinete de su padre y se dirigió pensativa á su cuarto donde Mrs. Smith la estaba aguardando con impaciencia.

—¡Gracias á Dios que te veo, querida Elena, dijo Mrs. Smith con ansiedad.

—¿Qué quieres de mí? buena Smith, contestó la jóven con cariñoso acento.

—Quiero darte una buena sorpresa entregándote una cosa que me han dado para tí. Mi sobrino Iban, jóven de muy buen talento y mejor corazón, me ha hecho una confianza que me llena de orgullo y contento. Tú, encantadora Elena, que eres en estremo amable y agradecida, corresponderás con cariñoso afecto á un hombre que sabe apreciarte, que conoce cuánto vales, que es mi sobrino, en fin, que te ama con toda la pureza de un amor delicado y sincero. Yo me enaltezo de servir de intérprete á sus pensamientos y pongo en tus manos esta carta que me ha entregado para tí y que prueba cuanto acabo de decirte.

—Gracias por todo, complaciente Smith, contestó Elena, agradezco infinito tu buen afecto para conmigo, mas debo advertirte que no estoy dispuesta á recibir carta alguna de ningún hombre sin dar antes cuenta de ello á mi padre.

—¡Tontería! replicó Mrs. Smith ¿Se tiene que casar él por tí?

—No, mas debo darle cuenta de todas mis acciones. Además.... dijo Elena recordando cuanto su padre le había dicho respecto á Francis.

Estas palabras y el tono con que las dijo hicieron sospechar á Mrs. Smith que el pensamiento de la jóven estaba ocupado por otro que no era su sobrino.

Iba á pedirle esplicaciones sobre ello cuando Juana, que así se llamaba una de las criadas que las servían, interrumpió el diálogo anunciando que habían dado las cuatro y media y que podían pasar á comer.

Elena se fue á avisar á su padre y Mrs. Smith resolvió guardar mejor ocasión para convencer á Elena y salir adelante en su interesado proyecto.

### II.

Tres meses habían pasado desde que el coronel Despard manifestó á Elena el deseo que tenía de que fuera feliz con Francis y de libertar al pueblo inglés de la tiranía de sus ministros, y otros tantos meses había que Mrs. Smith se obstinaba en que Elena amara á Iban por mas que esta jóven la demostrara todo lo contrario.

Francis era el amado por Elena, y ambos ansiaban el día en que pudieran ver realizadas sus esperanzas.

El coronel cada día mas firme en sus propósitos patrióticos, había convocado aquel día á sus partidarios para que reunidos en club deliberasen el modo de dar el golpe de estado que deseaba, y Damian el criado de la casa, tenía orden de dejar entrar en ella á cuantos caballeros se presentaran sin preguntarles el objeto de su venida.

Mrs. Smith que sabia la orden dada por Despard, aunque ignoraba el objeto de aquel club, quiso aprovecharse de la ocasión para decir á su sobrino que llegada la noche entrara en la casa y en lugar de dirigirse á los salones del primer piso continuara subiendo hasta el segundo, de donde ella le introduciría á las habitaciones de Elena y que allí podría hablarla con entera libertad, y pintándole sus amores con los mas vivos colores inclinaria tal vez el corazón de la jóven á que le amara.



En efecto, llegó la noche y comenzaron á acudir varios caballeros que sin anunciarse se dirigian á los salones del primer piso penetrando en el gabinete de Despard. Iban verificó del mismo modo su entrada con la diferencia de encaminarse hácia el sitio que Mrs. Smith le había prevenido. Esta, que estaba aguardando su llegada, le salió al encuentro y al verse con él le dijo:—Sobrino, solo por ti me tomo la libertad de permitir que nadie hable á Elena en esta casa, á estas horas, y sin permiso de Mr. Despard. Espero que procurarás cariñosamente convencerla de que la amas aunque jamás hayas sentido por ella pasión alguna; mas ella es jóven, tiene una buena dote y conviene que te cases con ella. Aguarda aquí un instante, que dentro de poco entrarás conmigo al cuarto de Elena.

Iban esperó escondido detrás de una puerta, Mrs. Smith se encaminó hácia el cuarto de la jóven y hallándola pensativa la dijo:—¿Qué tienes que estás tan pensativa? ¿Te preocupa la idea de que tu padre reune á sus amigos y mientras pasa entretenido con ellos no está á tu lado prodigándote tiernas caricias? Pues no debes afligirte por esto. Yo también he hecho una convocatoria para que podamos pasar un buen rato distraídas. Y al mismo tiempo, añadió con marcada intencion, podrás conocer mas á fondo al que de veras te quiere.

¿Qué quieres decirme con esto? Preguntó Elena como sorprendida de las palabras que acababa de oír.

—Quiero decir... que espero una visita de confianza que al venir á verme á mí tendrá gran gusto de hablar contigo.

—¿Y quién es la persona que va á venir á visitarme?

—Un pariente mío, contestó Mrs. Smith.

Elena acabó de comprender que era Iban á quien Mrs. Smith esperaba y aunque nada dijo se pintó en su rostro el descontento por tener que verse con un hombre que no era de su agrado.

Mrs. Smith, que esto comprendió, sin manifestar enfado suspendió la conversacion, mas firme en su propósito salió de la habitacion y á los pocos minutos volvió á entrar apoyada del brazo de su sobrino.

—Dios os guarde, Miss Elena, á vuestros pies, dijo Iban haciendo un respetuoso saludo.

—El os guarde, Mr. Iban. Contestó Elena con suma cortesía.

—Elena, interrumpió Mrs. Smith, mi sobrino me favorece esta noche viniendo á visitarme, yo le honro recibéndolo en tu compañía.

—Gracias, yo me considero favorecida con recibirle. Dijo Elena dejando escapar una dulce sonrisa de sus cariñosos labios.

Después que hubieron mediado algunas otras contestaciones y fueron entrando en conversacion mas familiar, Mrs. Smith dijo á Elena

que sin embargo de que Iban estaba allí podia continuar bordando como antes y que ella iba á ponerse á coser; y faltando á las leyes de la buena etiqueta, con pretexto de ir á buscar su costura, se salió del cuarto dejando solos en él á la jóven y á su sobrino.

Iban que de acuerdo con su tia estaba preparado para que mientras estuviera solo con Elena le hablara abiertamente pintándole su amor con los mas bellos colores, aprovechó la ocasion y afectando mucho sentimiento la dijo:

—Encantadora Elena: Ya que la suerte me



EL PRÍNCIPE DE AUGUSTENBURGO.

proporciona la ocasion de poderos hablar sin testigos os diré, si me permitis, en breves palabras cuanto tengo que deciros acerca de un asunto que es para mí de la mayor importancia.

Elena comprendia á donde iba á parar aquel repentino preámbulo de Iban, mas como siempre le es grato á la muger oír decir que la aman, contestó.

—Explicaos.

—¡Ah! dijo Iban, carezco de elocuencia para explicarme.

—No importa, repuso Elena, cuando habla el corazon no necesita de frases limadas para dar á conocer sus sentimientos.

—Supuesto que es así, contestó Iban, escuchadme.

Yo os vi por vez primera y mi ánimo fue hacer que me presentaran á vuestro padre para proponerle lo que á vos ha propuesto por mí Mrs. Smith. Mas por desgracia nada he podido saber acerca de vuestro pensar.

Calló un instante, así como para tomar

aliento, y continuó.—Enagenada mi alma por vuestros encantos, preso mi corazon por vuestra hermosura, solo pido, solo anhelo por ahora entrever una esperanza de verdadera felicidad oyendo un sí de vuestros candorosos labios para que después, poniéndolo en conocimiento del coronel Despard, pueda obtener vuestra mano que es para mí el tesoro mas apreciable de la tierra.

Un subido carmin sonrosó la blanca y tersa tez del rostro de Elena; no sabia cómo contestar á la estudiada relacion de Iban, mas haciendo un esfuerzo sobre sí misma, con mucha dignidad le contestó.

—Os agradezco infinito, Mr. Iban, el afecto que os merezco. Nunca hubiera podido imaginar que mi pobre persona pudiera apasionaros tanto; pero la voluntad de mi padre y los impulsos de mi corazon, no me permiten mas que quedar reconocida á vuestro afecto. Podeis desde hoy contar con mi amistad y gratitud, y os suplico que olvideis á la amada pensando con la buena amiga.

Iban quedó atónito al oír de los labios de la jóven una respuesta que desvanecía sus avasientas pretensiones.

—¿Será posible, la dijo, que desprecies mi amor?

—Yo no desprecio vuestro amor, contestó Elena, repito que os lo agradezco, mas no puedo aceptarlo.

—¿Y por qué?

—Ya os he dicho que la voluntad de mi padre y los impulsos de mi corazon me lo impiden.

Iban, cuyo genio era en extremo irascible y violento, no pudo reprimirse, y mostrando la ira en lo encendido de su rostro, contestó acompañando las palabras de una irónica sonrisa.—Conozco lo que preocupa vuestro pensamiento: vos amais á Mr. Francis á instancias de vuestro padre. Pero yo sabré destruir sus maquiavélicos planes.

—Guardaos, caballero, dijo la jóven con entereza, de ofender en nada á ninguno de los dos, si teneis en algo mi amistad.

¡De veras que amais á Francis! replicó Iban con acento iracundo.

Os confieso sinceramente, respondió Elena, que le amo tanto como á vos agradezco el afecto que me profesais.

Irritado Iban por tan sincera confesion, inclinó la cabeza en señal de despedida y salióse de la habitacion sin hablar una palabra más, y resuelto á vengarse de los desdenes que había sufrido.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado.

LUIS FABRA Y CAYERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Riús, plaza de San Jorge, 3.